



Christiane Lambert
Presidenta del Copa

La agricultura familiar en Europa garantiza la seguridad alimentaria y evita la despoblación rural

Una vez más, me siento profundamente honrada de contribuir al *Anuario de la Agricultura Familiar en España* de UPA, que este año alcanza su 29 edición. En nombre del Copa, me gustaría destacar algunos elementos de gran importancia para los agricultores de la UE. Además de presidenta del Copa, también soy presidenta de la FNSEA; pero más importante aún es que, junto con mi marido, somos propietarios y dirigimos nuestra explotación familiar en Bouillé-Ménard (Países del Loira), una explotación ganadera de policultivo especializada en la producción de carne de porcino.

Este último año no solo ha vuelto a colocar a nuestros agricultores ante nuevos retos, sino que también ha evidenciado la importancia de luchar por la salvaguarda de nuestro modelo de agricultura familiar europea, que garantiza la seguridad alimentaria y mantiene vivas nuestras zonas rurales.

En primer lugar, la guerra en Ucrania, producto de la invasión rusa, no ha hecho más que multiplicar los problemas a los que ya nos enfrentábamos como consecuencia de la pandemia de la covid-19 y la crisis ener-

gética. A esto se suma la reaparición de la inflación que, en el caso de España, ha alcanzado niveles que se remontan a mediados de los años 80. Es una situación sumamente grave que sin duda va a repercutir en la sostenibilidad económica del sector agrícola, incluso en las explotaciones familiares.

Mientras que, por un lado, se insta a los agricultores de la Unión a adoptar prácticas agrícolas más sostenibles y a entender los principios del Pacto Verde Europeo, por el otro, la actual guerra en Ucrania nos ha obligado a reflexionar en profundidad sobre el papel de la producción agrícola. Esto se aplica no solo dentro de los confines de la UE, sino también en el resto del mundo, ya que es una pieza fundamental para contribuir al equilibrio de los grandes sistemas alimentarios y evitar las hambrunas.

Hay que garantizar el suministro de alimentos

La UE debe considerar seriamente la importancia estratégica de contribuir a minimizar



Mientras que, por un lado, se insta a los agricultores de la Unión a adoptar prácticas agrícolas más sostenibles y a entender los principios del Pacto Verde Europeo, por el otro, la actual guerra en Ucrania nos ha obligado a reflexionar en profundidad sobre el papel de la producción agrícola. Esto se aplica no solo dentro de los confines de la UE, sino también en el resto del mundo, ya que es una pieza fundamental para contribuir al equilibrio de los grandes sistemas alimentarios y evitar las hambrunas

las tensiones sociales que podrían derivarse de un suministro insuficiente de alimentos causado por las perturbaciones del mercado tras la guerra en Ucrania. Asimismo, es probable que la asequibilidad de estos alimentos, siempre y cuando se pongan a disposición de los consumidores, se encuentre fuera del alcance de muchos de los países más pobres del Magreb, el norte de África, Oriente Medio, etc. Así lo reconoció la presidenta de la Comisión, Ursula Von der Leyen, en mayo, durante el G7.

Es precisamente en este contexto en el que la Unión Europea debe asumir su responsabilidad y contribuir con su parte del esfuerzo no solo en la ayuda humanitaria y de reconstrucción a Ucrania, sino también en la mejora de su producción de alimentos. Desgraciadamente, no parece que haya señales de que esta guerra vaya a terminar pronto, con el añadido de que sus efectos perdurarán durante muchos años.

Nuestros colegas agricultores ucranianos nos han comunicado terribles noticias sobre la destrucción de sus explotaciones. Estamos comprometidos con el pueblo ucraniano y

con nuestros compañeros agricultores. Por estos motivos, este año hemos aceptado por unanimidad la entrada del UNAF en el Cop-a-Cogeca y estamos llevando a cabo una serie de acciones de apoyo.

Pero necesitamos que los responsables políticos de la UE comprendan las especificidades del sector agrícola y que tomen medidas rápidas para aliviar esta situación.

Dado que ya nos encontramos sobre el final de la PAC actual, hemos solicitado que las excepciones a la próxima PAC, que entrará en vigor a partir del año que viene, se apliquen desde principios del verano para que los agricultores sepan qué normas deben seguir y contribuyan a aumentar la disponibilidad y accesibilidad de los alimentos dentro de la Unión.

Pero que quede claro: la accesibilidad de los alimentos no puede producirse a costa de los agricultores. Hay una serie de prácticas implementadas por otros actores dentro de la cadena alimentaria que obligan a los agricultores a vender sus productos por debajo del coste de producción. Esto es inaceptable.

La directiva de la UE para luchar contra las prácticas comerciales desleales, que recientemente se transpuso a la legislación nacional (2018), garantizó, por primera vez, una línea de base que protege a los agricultores y sus cooperativas contra las prácticas comerciales desleales y contribuye a una cadena de suministro de alimentos más justa, transparente, equitativa y sostenible en toda la UE y que beneficia a todos los actores de esta cadena, incluidos los consumidores.

En Francia ya se han adoptado y se están aplicando las leyes EGALIM 1 y EGALIM 2. España también ha aprobado su ley sobre la cadena alimentaria, que se está poniendo en práctica actualmente. En este contexto, ambos países han dado un paso muy positivo en la dirección correcta: prohibir la venta por debajo del coste.

Pero no es suficiente, necesitamos una distribución más equilibrada y justa de cada euro que gastan los consumidores a lo largo de la cadena alimentaria. Y esto es fundamental para los ingresos de los agricultores y su sostenibilidad.



La accesibilidad de los alimentos no puede producirse a costa de los agricultores. Hay una serie de prácticas implementadas por otros actores dentro de la cadena alimentaria que obligan a los agricultores a vender sus productos por debajo del coste de producción. Esto es inaceptable

Por una cadena alimentaria más justa y equilibrada

Con la finalización del proceso de reforma de la PAC, los debates sobre la estrategia “De la granja a la mesa” y sobre los sistemas alimentarios sostenibles, es inevitable que vuelvan a salir a la superficie cuestiones relacionadas con el funcionamiento de la cadena de suministro de alimentos, ya que la aplicación de la legislación aún no ha producido resultados tangibles. Y es de vital importancia que lo haga y que todos podamos beneficiarnos de ello.

En este sentido, sabemos que la nueva PAC contribuirá a fortalecer la posición de los agricultores y sus cooperativas dentro de la cadena alimentaria mediante la promoción de la acción conjunta, la garantía de la seguridad jurídica en esta actuación común y el fomento de las medidas de cooperación en el sector. No obstante, la política común no es la herramienta adecuada para tratar

algunos de los problemas que hemos identificado.

Por lo tanto, es crucial que la PAC siga la orientación del mercado, tal y como lo han reivindicado el Copa y la Cogeca durante años. Sin embargo, la PAC no basta para atajar las prácticas comerciales desleales. Solo conseguiremos erradicarlas si combinamos las medidas legislativas, como la directiva sobre las prácticas comerciales desleales, con acciones no legislativas. En lo que respecta a estas últimas, es lamentable que no se haya incluido la promoción de prácticas empresariales más justas y éticas entre los objetivos del código de conducta sobre las prácticas empresariales y de comercialización responsables que forma parte de la estrategia “De la granja a la mesa”. En un código cuyo objetivo es ir más allá de la legislación, y lo hace en todos los demás ámbitos, lamentamos que las demás partes interesadas no hayan querido unirse a nosotros en este objetivo.

Estamos trabajando para mejorar la situa-

ción, tanto en términos de mercados más estables como de mejor posicionamiento de los agricultores en la cadena alimentaria y de reconocimiento de nuestro papel en la sociedad. Las dos últimas crisis, tanto la de la covid-19 como la de la guerra de Ucrania, nos han puesto en el punto de mira y hemos desempeñado y seguimos desempeñando nuestro papel clave en la alimentación de la UE y más allá, al tiempo que suministramos energía y contribuimos a la lucha contra el cambio climático.

Somos el motor clave que mueve nuestras sociedades, que proporciona seguridad alimentaria y que mantiene el latido de nuestras zonas rurales. Esto es lo que debemos seguir haciendo, esforzándonos por mejorar nuestros resultados económicos y medioambientales, pero también nuestras relaciones con los demás actores en toda la cadena.

Quiero dar las gracias a mis queridos colegas españoles por todo su trabajo y dedicación y por formar parte de nuestra familia agrícola europea en el Copa. ■